



LLAMA DE AMOR VIVA

La persona contemplativa sabe que su vida es una vida visitada por Dios; ha merecido la pena estar a la espera de una presencia, con el silencioso deseo de una comunión. Dios mora en la interioridad y verdad del ser humano, abrazando, dejándose sentir. *“Dios en todas las almas mora secreto y encubierto en la sustancia de ellas, porque, si esto no fuese, no podrían ellas durar. Pero hay diferencia en este morar, y mucha, porque en unas mora solo y en otras no mora solo; en unas mora agradao, y en otras mora desagradado; en unas mora como en su casa, mandándolo y rigiéndolo todo, y en otras mora como extraño en casa ajena, donde no le dejan mandar nada ni hacer nada”* (LB 4,14).

Los amores acontecen en lo secreto. *“Secretísimamente mora el Amado con tanto más íntimo e interior y estrecho abrazo, cuanto ella, como decimos, está más pura y sola de otra cosa que Dios. Y así está secreto, porque a este puesto y abrazo no puede llegar el demonio, ni el entendimiento del hombre a saber cómo es”* (LB 4,14). Se cumple así lo que dice san Pablo: *“Ni ojo vio, ni oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman”* (1Cor 2,9). ¡Qué dulce es este abrazo! *“Me tocas, Señor... ¿Qué podría yo hacer para acoger este abrazo envolvente? ¿Qué, para responder a este beso universal?”* (T. de Chardin).

Si, antes de llegar a esta unión, Dios moraba secreto para la persona, porque de ordinario no lo siente, ahora *“a la misma alma en esta perfección no le está secreto, la cual siente en sí este íntimo abrazo; pero, según estos recuerdos, no siempre, porque cuando los hace el Amado, le parece al alma que recuerda él en su seno, donde antes estaba como dormido: que, aunque le sentía y gustaba, era como al amado dormido en el sueño; y, cuando uno de los dos está dormido, no se comunican las inteligencias y amores de entrambos, hasta que ambos están recordados”* (LB 4,14). *“Haz de mí alma tu cielo, tu morada amada y el lugar de tu reposo”* (Isabel de la Trinidad).

La interioridad, cual otra nueva Betania, es lugar de descanso, de amistad, de escucha, de pasión por el Reino. *“¡Oh, cuán dichosa es esta alma que siempre siente estar Dios descansando y reposando en su seno! ¡Oh, cuánto le conviene apartarse de cosas, huir de negocios y vivir con inmensa tranquilidad, porque aun con la más mínima motica o bullicio no inquiete ni revuelva el seno del Amado!”* (LB 4,15). Esa persona se convierte en lugar de descanso para los demás.

En un mundo en que las relaciones se establecen a través del poder, de la dominación, de una manera de ejercer la autoridad en que el fuerte se impone al débil, se abre paso en el Reino un nuevo modo de relaciones, en las que la vinculación fundamental es la de la fraternidad, la del abrazo. *“Siente el alma un extraño deleite en la espiración del Espíritu Santo en Dios, en que soberanamente ella se glorifica y enamora”* (LB 4,16).

LA CARICIA ES EL LENGUAJE DE DIOS

“Mi táctica es mirarte, aprender como eres, quererte como eres. Mi táctica es hablarte y escucharte, construir con palabras un puente indestructible. Mi táctica es quedarme en tu recuerdo” (Mario Benedetti).

“No sé los nombres de todos, pero me aprendo sus ojos, y por sus ojos los llamo” (Pedro Casaldáliga).

1.- Cuando el Espíritu recuerda los amores

*¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno!*

“¡Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos!” (Mt 5,3). Dichosos los que, frente a otras opciones o maneras de enfocar la vida, eligen ser pobres, abandonando las riquezas del pensamiento, de la imaginación, de la acumulación de riquezas. En ellos, dice Juan de la Cruz, *“el Espíritu recuerda los amores”* (CB 17,4). El Espíritu es manso y amoroso, para que podamos acercarnos a su fuego y estar junto a Él, descalzos, como Moisés ante la zarza ardiente. *“Dame un corazón de pobre, que vibre de gratitud. Haz de mí un anawin”*.

Ahora no es la persona la que se acuerda de Dios y trata de llegar a Él; ahora es Dios quien, en el centro de la persona, en el seno, recuerda, sopla sobre la brasa avivando el amor, ensanchando el espacio que quería reducirse al tamaño del “yo”. Y lo hace de tantas maneras que *“si hubiésemos de ponemos a contarlas, nunca acabaríamos”* (LB 4,2). Dios lleva la iniciativa. El recuerdo es de Dios en nosotros, así *“nos glorifica y enamora”* (LB 4,16). *“Este recuerdo es un movimiento que hace el Verbo en la sustancia del alma, de tanta grandeza y señorío y gloria, y de tan íntima suavidad.”* (LB 4,4). El es la perla de nuestro corazón.

Dios recupera significado y adquiere protagonismo en la interioridad, antes atrofiada por la superficialidad, en el seno vacío y oscuro del sinsentido. Y también adquieren un nuevo sentido los gestos, las palabras, los símbolos, la naturaleza, las personas... Todo se ve y se vive de otra manera. El contemplativo estrena

gratuidad; vaciado de sí y lleno del espíritu, se ofrece como regalo que consuela, ilumina, denuncia, conmueve. *"Y este es el deleite grande de este recuerdo: conocer por Dios las criaturas, y no por las criaturas a Dios"* (LB 4,5).

Este recuerdo de Dios es como un movimiento de Dios; *"al alma le parece que se mueve"* (LB 4,6), como si Dios, haciéndose presente, dijera: *"Aquí estoy"*. *"La sabiduría es más movible que todas las cosas movibles"* (Sab 7,24), porque *"es principio y raíz de todo movimiento; y, permaneciendo en sí estable, todas las cosas innova"* (LB 4,6). Dios es la eterna novedad y así está *"moviendo, rigiendo y dando ser y virtud y gracias y dones a todas las criaturas"* (LB 4,7). Este movimiento es sanador y liberador para la persona, como sanaba la agitación de las aguas en la piscina que estaba junto a la Puerta de las Ovejas (cf Jn 5,1ss). No es de extrañar que Juan de la Cruz aconseje: *"Múdense todo, muy enhorabuena, Señor Dios, porque hagamos asiento en ti"*.

¡Qué lejos de esta experiencia estamos cuando, por estar nosotros lejos de Dios, pensamos que Dios lo está de nosotros, y cuando, por estar nosotros dormidos para Dios, pensamos que es Dios quien está dormido! *"Que esta es la bajeza de esta nuestra condición de vida, que, como nosotros estamos, pensamos que están los otros, y como somos, juzgamos a los demás, saliendo el juicio y comenzando de nosotros mismos y no de fuera. Y así, el ladrón piensa que los otros también hurtan; y el lujurioso piensa que los otros lo son; y el malicioso, que los otros son maliciosos, saliendo aquel juicio de su malicia; y el bueno piensa bien de los demás, saliendo aquel juicio de la bondad que él tiene en sí concebida; el que es descuidado y dormido, parecele que los otros lo son"* (LB 4,8). *"Y de aquí es que, cuando nosotros estamos descuidados y dormidos delante de Dios, nos parezca que Dios es el que está dormido y descuidado de nosotros"* (LB 4,8), siendo así que el amor de Dios nunca se duerme.

A Juan de la Cruz, al hilo de lo que está diciendo, le brota una oración preciosa: *"¡Recuérdanos tú y alúmbranos, Señor mío, para que conozcamos y amemos los bienes que siempre nos tienes propuestos, y conoceremos que te moviste a hacemos mercedes y que te acordaste de nosotros!"* (LB 4,9).

Cuando en el silencio, *"no hay nada tan parecido a Dios como el silencio"* (Eckhart), se despierta en nosotros la conciencia de la divinidad, *"es indecible lo que el alma conoce y siente en este recuerdo de la excelencia de Dios"* (LB 4,10). Ante el misterio de un *"Dios que se hace hombre para que el hombre se haga Dios"* (San Ireneo), brota imparable la alabanza: *"Suena en el alma una potencia inmensa en voz de multitud de excelencias de millares de virtudes, nunca numerables, de Dios"* (LB 4,10). Dios adquiere plenitud de significado; para la persona lo es todo. La voz del Señor es más fuerte que todas las aguas.

Atrás quedó el miedo a la actuación de Dios, temiendo desfallecer ante tan fuerte comunicación: *"No quiero que entienda y trate conmigo con mucha fortaleza, porque por ventura no me oprima con el peso de su grandeza"* (Job 23,6). Atrás quedó el miedo de los Gerasenos pidiendo a Jesús que se alejara (cf Mc 5,11).

Ahora, Dios fortalece a la persona para que no se asuste ni desfallezca ante sus dones; la capacita para recibirlos (cf LB 4,12). Su presencia es secreta, para que podamos soportarla. *"Y así es el deleite fuerte y el amparo fuerte en mansedumbre y amor, para sufrir fuerte deleite; y así, antes el alma queda poderosa y fuerte que desfallecida"* (LB 4,12).

La distancia tan infinita entre Dios y la criatura la ha roto el amor, *"habiéndose aquí el Rey del cielo desde luego con el alma amigablemente, como su igual y su hermano, desde luego no teme el alma"* (LB 4,13), *"mostrándole en mansedumbre y no en furor la fortaleza de su poder y el amor de su bondad, la comunica fortaleza y amor de su pecho, saliendo a ella de su trono del alma como esposo de su tálamo (Sal 18,6), donde estaba escondido, inclinado a ella, y tocándola con el cetro de su majestad, y abrazándola como hermano"* (LB 4,13).

Y la persona se ve como una reina, asombrada ante los dones con que Dios la ha vestido. *"Y allí las vestiduras reales y fragancia de ellas, que son las virtudes admirables de Dios; allí el resplandor del oro, que es la caridad; allí lucir las piedras preciosas de las noticias de las sustancias superiores e inferiores; allí el rostro del Verbo lleno de gracias, que embisten y visten a la reina del alma, de manera que, transformada ella en estas virtudes del Rey del cielo, se vea hecha reina, y que se pueda con verdad decir de ella lo que dice David de ella en el salmo, es a saber: La reina estuvo a tu diestra en vestidura de oro y cercada de variedad (Sal 44,10)"* (LB 4,13). Seguirle la pista a Dios es como seguir el rastro del perfume; la persona que ha dado con el abrazo de Dios extiende el perfume.

2.- El dulce abrazo

Donde secretamente solo moras

¡Qué imagen de Dios, tan distinta de la que solemos tener, transmite Juan de la Cruz! ¡Qué inmensa ternura, fidelidad, proximidad a los seres humanos, la de Dios! Dios se hace abrazo y la soledad se llena de su presencia y se hace sonora. *"Otra vez hecho carne de locura acontecía Dios en mi silencio"* (Pedro Casaldáliga). La persona siente que Dios no mira hacia otra parte. Todas las parcelas de la vida tienen algo de El. *"En el fondo de la sustancia del alma es hecho este dulce abrazo"* (LB 4,14). El corazón humano se abre a nuevas posibilidades y el Reino se abre camino en medio del mundo. El abrazo, de hermano y de amigo, de Cristo es fuente de vida nueva para la humanidad.